Farquaad es un hombre cruel y codicioso que quiere convertirse oficialmente en el Rey de Duloc. Para convertir a Duloc en su propio mundo perfecto, desterró a todas las criaturas de cuento de hadas, las arrestó y ofreció recompensas en chelines a quienes las entregarán. Torturó a Jengi en el proceso de tratar de lograr este objetivo. El alcance total de su crueldad se revela hacia el final de esta película, cuando amenaza con arrastrar y descuartizar a Shrek.

Tampoco le importa la seguridad o el bienestar de su gente, ya que admite abiertamente que está dispuesto a poner a sus propios caballeros en una misión fatal para rescatar a Fiona para que él mismo pueda protegerse de ser asesinado.

A pesar de todos sus rasgos negativos, se muestra honesto y fiel a su palabra, lo que se evidencia en el hecho de que cumplió la promesa de devolverle a Shrek su ciénaga una vez que le entregó a la princesa Fiona. Sin embargo, fue muy desagradecido, grosero y nunca agradeció a Shrek o Asno/Burro, mientras actuaba como si él hiciera todo el trabajo. Aparentemente, también es una figura administrativa competente, con la ciudad de Duloc floreciendo bajo su reinado. Tras su muerte, la ciudad se ha arruinado sin la mente administrativa de Farquaad para gobernarla.

Poco más se sabe sobre él en la película, aunque Shrek the Musical profundizó en su pasado y su odio hacia las criaturas de cuentos de hadas. En el musical, pasa gran parte de su tiempo en la cámara de tortura, jugando videojuegos en el Espejo Mágico, bebiendo bebidas mientras se baña, y le gusta exponer un elaborado número musical cuando llega el momento de elegir al caballero para rescatar a Fiona. Sus bailarines de respaldo mencionan que tiene talento para bailar, aunque torturará a cualquiera que cometa un solo error en la rutina. Aparentemente también ha aplicado un código de vestimenta, ya que todos los ciudadanos están vestidos como los muñecos del número musical "Bienvenido a Duloc", para hacer que su reino sea más perfecto.